
Rusia 2018: Hay "Eurocopa" tras la caída del Scratch

06/07/2018



Tuvieron dos chances claras en los compases iniciales, diluidas en solo eso: chances.

La demora y la inercia, derivada de la usencia de movilidad del medio campo hacia adelante del combinado auriverde y la férrea marca de los belgas, clonados en achiques y bien serios en su planteamiento, les pasó factura a los dirigidos por Tite, máxime teniendo enfrente a unos Diablos Rojos plagados de talento individual, calidad y peligro de cara al arco.

Bastaron dos jugadas, autogol desafortunado de Fernandinho al minuto 13, y luego un contragolpe de libro entre Lukaku y De Bruyne, culminado con un misil de derecha del portento pelirrojo con un Marcelo algo permisivo enfrente, para sentenciar el choque. William no generaba espacios, no filtraba balones, parecía un Brasil como la avispa de Voltus V con las alas plagadas de cemento.

La cara del Scratch cambió en el complementario con Firmino y sobre todo Douglas Costa, logrando gestar todas las jugadas que brillaron por su ausencia en los 45 minutos iniciales, al punto de que hacia el 88 Neymar Jr. y compañía habían rematado en 14 ocasiones por solo una de sus adversarios, los cuales se dedicaron a defender en su terreno y esperar algún desliz para irse a por otra contra.

Los números reflejan las ganas de los brasileños de rescatar el encuentro: 24 disparos por diez de los Diablos Rojos y 10 entre los tres palos, con 8 de tiros de esquina. Pero son los goles los que dictaminan al vencedor y Bélgica se las ingenió para endosarles dos estocadas mortíferas en media hora.

Esta situación forzó a Courtois a demostrar toda su valía, con atajadas a diestra y siniestra, con brazo cambiado, tres dedos, negándole el gol a los sudamericanos y desde mi modesta opinión erigiéndose como figura indiscutible del partido.

De luto toda la Amazonía, el Cristo Redentor cerró sus brazos, y este Brasil de Tite, tan pragmático como

fulminante y letal hasta este minuto, sencillamente dice adiós, tras tres triunfos en línea cara a cara con los belgas en cuatro actos precedentes, y en su séptima presencia consecutiva en cuartos de final, siendo eliminada con anterioridad por Francia en el 2006, y por Holanda en el 2010.

Se ahogó la samba en la Arena Kazán y este Mundial prácticamente se convierte en lo adelante en Eurocopa.

Francia: Verticalidad, contundencia y a semis

Una imagen ilustra lo sucedido en el partido, amén de que considero que Uruguay se despidió de Rusia sin deudas, en correspondencia con el nivel de su selección, la garra charrúa perenne y lo mostrado sobre la grama en cada una de sus presentaciones: los celestes no dispararon a puerta en más de media hora, entre los minutos 44 y 75.

Con ese impasse tan prolongado y sin generar ocasiones de peligro, no podían aspirar a la victoria. Mucho menos cuando Luis Suárez tuvo 35 balones tocados por sus pies, pero ninguno dentro del área gala.

Los charrúas salieron al campo con una herida de inicio, parte del ventrículo izquierdo sin latir debido a la ausencia de Edison Cavani. Digan lo que digan Stuani no tiene ni el talento, ni el empuje para con sus coequiperos que posee el Caníbal, temible no solo por su mote.

Del otro lado, Francia tuvo el balón (57-43%), pese a que hubo equilibrio en las ocasiones (11 disparos por bando). Eso sí, los de Deschamps se mostraron verticales, con un Antoine Griezman que apareció para tirar del carro justo en el momento crucial. Gol y asistencia, privilegio reservado de esa instancia en lo adelante según Mr. Chip, exclusivamente para Piantoni, Kopa, Giresse, Genghini, Ferreri, y Petit.

Los franceses alcanzarán su sexta semifinal, con una versión ultra-peligrosa de talento y verticalidad, encabezada por el dúo Griezman-Mbappé, además de solidez y talento en cada una de las posiciones de juego. Cualquier duda preguntarle a los argentinos. Además, los franceses llegaron a una decena de partidos imbatidos versus naciones sudamericanas (seis victorias y cuatro empates), para igualar con Italia como mejor racha.

En contraposición los charrúas siguieron sin imponerse en duelos en los cuales iniciaron encajando el primer gol (3 sonrisas-13 abrazos) luego de que dispusieran precisamente 2-1 de Le France en 1966.

Se escuchó La Marsellesa en el Nizhny Novgorod ante 43 319 espectadores. Francia mira a semis, y de paso rompió el maleficio de no haberse impuesto en ninguno de los últimos siete actos frente a los uruguayos.

Así, queda la mesa servida con el plato fuerte de semis que medirá a Francia y Bélgica, siendo justos dos de las mejores selecciones en materia de rendimiento en Rusia.
